



# Milei, complicado

La debilidad parlamentaria del Presidente Javier Milei se sintió con fuerza la semana pasada, cuando el Senado aprobó por dos tercios una ley que cambia la forma de actualización de las pensiones y dispone un reajuste extraordinario de estas de 8,1%. Según el gobierno, la iniciativa —que ya había sido aprobada por los diputados— carece de financiamiento y obligaría a volver a las viejas prácticas de emisión monetaria, implicando gastos equivalentes al 1,2% del PIB. Por eso anunció que vetará el texto.

El Presidente está en una delicada situación. Para que prospere el veto necesita evitar que en ambas cámaras se repita el apoyo ya logrado por el proyecto. Sin mayoría propia, con apenas un puñado de legisladores de su partido —La Libertad Avanza— y enfrentando este último fuertes conflictos internos, Milei depende del apoyo de sus aliados del PRO —de Mauricio Macri—, de una facción de los radicales y de peronistas disidentes. Estas bancadas habían respaldado normas clave como la Ley de Bases, de la que depende el programa económico, pero esta vez se desmarcaron y asestaron un duro golpe al gobierno.

Se abre ahora un espacio para negociaciones, donde el Ejecutivo necesita ordenar a su bancada, asegurar a los aliados y convencer a otros tantos para evitar una nueva humillación en el Congreso, porque lo de esta ley no fue el único traspie. En la misma semana, la Cámara le rechazó un decreto que aumentaba los fondos para la Secretaría de Inteligencia, y tampoco consiguió instalar a uno de sus partidarios como presidente de la Comisión Bicameral de Inteligencia, resultando electo uno de los más duros críticos de Milei, el senador radical Martín Lousteau.

Con estas derrotas legislativas,

queda en evidencia que el estilo combativo del Presidente le trae y le seguirá trayendo dolores de cabeza. El hecho de que por primera vez se haya formado una mayoría de dos tercios en ambas cámaras envalentonó al kirchnerismo, y ya uno de sus diputados no descartó la posibilidad de un juicio político para destituir al Presidente. Es improbable que se materialice, al menos por el momento, pero parece una amenaza que rondará en el ambiente.

Para Milei, su proyecto de transformación del país es intransable, y ya expresó que está “dispuesto a ser destituido antes de que me rompan el equilibrio fiscal”. En las encuestas su popularidad ha bajado, pero todavía

*Desarrollar mayor capacidad política sigue siendo un desafío clave.*

goza de un margen alto, rondando el 50 por ciento de imagen positiva, con algunos sondeos mostrando incluso que su

sector podría ganar las legislativas de 2025. Eso está por verse, pero es evidente que el desprestigio de sus opositores lo beneficia. El escándalo que envuelve al expresidente Alberto Fernández ha afectado seriamente al kirchnerismo, ya golpeado por el desastre económico que causó. Aun así, eso no es suficiente ni para dar sustento legislativo al Ejecutivo ni para resolver los conflictos que cruzan al propio oficialismo.

Por ahora, el gobierno se jugará por entero para vetar la legislación. Milei podría judicializar el tema por inconstitucional, pero sería otra batalla con resultado incierto, en momentos en que lo central es impulsar la economía y solucionar el problema de la deuda, para lo cual acaba de reforzar el equipo con la incorporación del economista chileno José Luis Daza. Con todo, otra vez queda claro que, por más que le desagrade, desarrollar capacidad de negociación política sigue siendo indispensable si quiere terminar con éxito su gobierno.